

¿También el San Cristóbal?

Se ha presentado al Gobierno una solicitud de ~~concesión~~ concesión para construir en el cerro San Cristóbal una serie de obras encaminadas, según se dice, a dar comodidad y atractivo al paseo una vez que se inicien las obras de transformación.

El proyecto consulta todo un plan de ornato, locomoción, entreteñimientos, deportes, construcciones y tantas halagadoras promesas, que, de tener algún inconveniente, debe estar en el exeso de reformas y atractivos.

Veamos lo que ofrecen los solicitantes:

"Sin descuidar motivos naturales del cerro y su vegetación, para obtener efectos panorámicos; se dotará la línea férrea de puentes, túneles, pasos bajo nivel (obligados o simulados) aprovechando todos los recursos del arte. Otro tanto se hará en el recorrido de los ascensores, los cuales simularán ir cortando nieve o bosques, saliendo otros del interior como de fantásticas minas, cavernas, con estalactitas, ventisqueros, paisajes en relieve, etc., con efectos de luz natural y artificial dentro de la más completa seguridad arquitectónica. Los "chalets" o "cottages" habilitados como hoteles-restaurants, franceses, ingleses alemanes, holandeses, suizos, italianos, españoles, americanos, etc., tendrán sus estilos, usos y costumbres peculiares, disponiendo de elementos y canchas de juego de la respectiva nación, y serán servidos esmerada y cotidianamente, tanto en "buffet" como en distracciones para niños y adultos".

¿No se les figura esto a los lectores un sueño de las mil y una noche, completado, corregido y adaptado a la imaginación occidental con vías férreas, ascensores, túneles, "buffet", "cottages" y pobladores de todas las naciones de Europa?

Pues bien, eso es lo que ofrecen los futuros concesionarios, y si hemos de ser francos, ~~no~~ parece demasiado para un cerro sólo. Tal vez influirá en esta apreciación la costumbre de ver al San Cristóbal rechomcho, sin gracia, pobre y luciendo al sol sus caries, con insolente despreocupación. Cuesta, indudablemente, imaginárselo, rico, floreciente, elegante y todavía con ese aire cosmopolita que ofrecen darle los concesionarios, y que cuadrará bastante mal con su carácter.

"El Mercurio" manifestaba ayer sus dudas estéticas respecto a los ferrocarriles, ascensores y puentes que pretenden invadir el cerro; por nuestra parte, estos nos parecen detalles, comparados con las fantásticas minas, cavernas con estalactitas, paisajes en relieve, bosques simulados y nevazones de pega que se anuncian en la solicitud de concesión.

Si lo que se persigue es demostrar que los cerros pueden afearse gracias al esfuerzo humano, ahí está el cerro Santa Lucía con sus monumentales escaleras, su acuario seco y sus arcadas de cemento, para probarlo plenamente sin necesidad de recurrir a nuevos ensayos.

Consérvese, si se quiere, en el Santa Lucía, la gigantesca entrada, tras de la cual el cerro parece un simple accesorio; fabríquense en él casa y chalets para todo el personal; destrúyanse los árboles y transfórmense en canteras las calles adyacentes; déjese, en una palabra, ese paseo como campo de experimentación, donde puedan explayarse a su antojo, las tendencias estéticas del Municipio; pero no se hagan nuevas víctimas.

Con un cerro, así, basta. Dejémos el San Cristóbal para hacer de él un sitio ameno, plantado en conformidad a un plan bien estudiado y sobrio, sin rocas artificiales, ni estalactitas de cemento, sin mezclar ~~chalets~~ "chalets" suizos, con "rucas" araucanas, y respetando en lo posible, la naturaleza que es la base del arte.

Cuando esto se haya conseguido, los ascensores y ferrocarriles vendrán a llenar una necesidad; pero no olvidemos que ellos serán siempre una parte secundaria, - quizás la menos importante, - en el ornato del ~~cerro~~ cerro.